

PANORAMA POLÍTICO Y SOCIAL EN NAVARRA A COMIENZOS DEL SIGLO XX (1900-23)

Francisco MIRANDA RUBIO

francisco.miranda@unavarra.es

Los partidos políticos oficialistas de la Restauración Alfonsina.

En las primeras décadas del siglo XX hasta la Dictadura de Primo de Rivera (1923) predominaba en Navarra, como en el resto de España, el turno político. Los partidos dominantes: los conservadores y los liberales se alternaban en el gobierno de España y de Navarra para mantener el poder político, esto es, unas veces ganaban las elecciones los conservadores y otras los liberales. Con el fin de conseguir una alternancia en el gobierno, ambos partidos necesitaban amañar las elecciones, esta práctica era conocida con el nombre genérico de caciquismo. Sin embargo, a pesar de sus buenos resultados electorales, la realidad era que dichos partidos representaban a un número reducido de ciudadanos. Estaban formados por un selecto grupo de personas que eran muy influyentes en la sociedad navarra, bien fuera por su rico patrimonio o por ocupar cargos importantes en la administración provincial y local. Estos partidos, solo ocasionalmente se dotaban de cierta estructura, dado su corto número de militantes y su escasa actividad política, prácticamente nula, salvo en los periodos electorales.

Entre los conservadores destacó como líder navarro el marqués de Vadillo, quien fue votado en ocasiones por carlistas e integristas. En marzo de 1904 se constituyó el Comité Conservador Navarro, siendo su presidente el conde de Guendulain y Jacinto Miranda como secretario. Pocos años después, en 1912, se redujo el Comité con el fin de hacerlo más operativo, al tiempo que se creó un Consejo Regional Conservador presidido por Vadillo y como miembros del mismo, el conde Guendulain, el vizconde de Val de Erro, el marqués de Montesa y Andrés Arteta. Cabe advertir que una fuerte representación del partido conservador navarro corresponde a la aristocracia. A partir de 1913 los conservadores se escindieron en dos, los seguidores de Antonio Maura y los partidarios del gobierno de Eduardo Dato. Los primeros fueron conocidos como mauristas y los segundos como idó-

neos. El conservadurismo navarro también se dividió. Los mayores hacendados de Tafalla y Tudela siguieron a Dato y tuvieron como líder al aristócrata Méndez Vigo. Su ideario se reflejó en las páginas de *El Eco de Navarra* (1876-1913) de tendencia datista, mientras que el periódico maurista fue *El Diario de Navarra* (1903-vigente).

El otro partido turnista, era el liberal. En Navarra fue mucho más débil que el conservador, como lo demuestran sus seis únicas actas de diputados que pudo conseguir en Navarra entre los años 1901 y 1923. Contó el partido con una pobre infraestructura y dos órganos de prensa, el periódico canalejista *El Demócrata Navarro* (1904-1913) y *El Pueblo Navarro* (1916-1931). Sus dos figuras más destacadas fueron Enrique Guelbenzu, diputado por Tudela y por Pamplona Valentín Garraye, sobrino del tenor Julián Garraye. Tras la muerte de su líder Práxedes Mateo Sagasta en 1903,



*Nicolás Esparza. José Mª Méndez Vigo
Ayuntamiento de Tudela*

se suscitaron tensiones políticas que llegaron a afectar a los liberales navarros hasta 1910. Los liberales debido a su política anticlerical fueron poco aceptados en Navarra, ni siquiera cuando este partido alcanzó el Gobierno.

Partidos al margen del sistema político de la Restauración.

Ya hemos comentado como los partidos turnistas carecían de una base social, y, por tanto, no llegaron a vertebrar la sociedad navarra. Entre los partidos ajenos al turnismo oficialista, cabe señalar a los carlistas, movimiento político de carácter tradicionalista que se caracterizó por atraer a numerosos militantes, dada la importante consideración social que alcanzaron los carlistas en Navarra. A pesar de que los conservadores también defendieron firmemente el catolicismo, sin embargo, los conservadores no aceptaron la tradición dinástica de los carlistas. El carlismo, a pesar de la escisión producida en sus filas en 1919, entre los mellistas (bajo el liderazgo de Vázquez de Mella) y jaimistas (seguidores del pretendiente D. Jaime), constituyó una fuerza política considerable en Navarra. En ocasiones hizo de árbitro en destacados acontecimientos políticos. A veces los carlistas se alinearon con los integristas, otras con mauristas y nacionalistas para concurrir juntos a las elecciones, lo que se consideraba como las alianzas circunstanciales. El partido carlista navarro, era mayoritariamente jaimista, salvo una minoría que abandonó el partido en 1919. El órgano de prensa jaimista fue El Pensamiento Navarro (1897-1981).

El programa político carlista proponía una monarquía tradicional, con unas Cortes elegidas mediante sufragio corporativo y el reconocimiento de la integración foral sin quebrar la unidad de España. En 1921 se produce un acercamiento de los jaimistas con los nacionalistas que desembocó en la formación de una Alianza Foral. En ese momento, los dos objetivos políticos que unieron a dichos partidos eran: la religión y la reintegración foral plena. Con todo, otras opciones políticas navarras estuvieron dispuestas a defender la Ley de Modificación de Fueros de 1841, aunque con algunos cambios, siempre con vistas a resolver los contrafueros que todavía estaban pendientes con el Estado, pero sin poner en entredicho la unidad de España. Los resultados electorales provinciales del año 1923 ponen de manifiesto la división entre las fuerzas políticas navarras, poco después, en septiembre de ese mismo año Primo de Rivera se hizo

con el poder proclamando la Dictadura Militar y marginando la Constitución de 1876.

Otros partidos que se mantuvieron al margen del sistema político turnista de la Restaura-



Juan Vázquez de Mella.

ción y que emergieron como consecuencia del incipiente proceso industrial fueron: el movimiento obrero, los socialistas y los republicanos. La industrialización iniciada a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cambió los modos de vida y las mentalidades, constituyendo una amenaza para el mantenimiento de las inveteradas costumbres y de las fuertes tradiciones, ante la nueva realidad que se iba imponiendo. Así, en ese contexto, surgirá también el movimiento vizcaitarra que se convertirá en el nacionalismo vasco, su organización política: P.N.V. (partido nacionalista vasco), nació poco después en 1895.

Según el historiador Ángel García Sanz, la primera agrupación del partido socialista que se creó en Navarra fue en Pamplona y data de 1892, tuvo una vida muy efímera, a pesar de coincidir ese mismo año con la visita a Pamplona de Pablo Iglesias. En agosto de 1902 se refundó la agrupación socialista de Pamplona cuyos promotores fueron los mismos que contribuyeron a la creación de la Federación Local de Sociedades Obreras. El cantero Gregorio Angulo fue el secretario de la agrupación, siendo posteriormente concejal del Ayuntamiento de Pamplona en 1914. Un año antes, el 1913, había visitado Pablo Iglesias la capital navarra. No fue casual la llegada a Pamplona del líder socialista, dado que solía veranear en el Balneario de Fitero, fruto de su estancia se creó en esta localidad

la segunda agrupación socialista navarra hacia 1920. Le siguieron otras como la de Castejón 1917 y posteriormente las de Tudela, Tafalla, Azagra y Aoiz. El partido socialista durante estos años apenas influyó en la política navarra, debido a que su proceso industrial fue muy limitado y el mayor desarrollo económico, cuantitativa y cualitativamente, correspondió al sector agrario. El número de afiliados al partido fue pequeño, conscientes de ello los socialistas se unirán a los republicanos para conseguir una base electoral más amplia. Además, tengamos en cuenta que tanto socialistas como republicanos compartían algunas afinidades políticas de orientación social que facilitaba la conjunción republicano-socialista, que defenderá el líder socialista Indalecio Prieto.



*Gregorio Angulo.
Líder del PSOE en Navarra,*

El republicanismo fue otro de los partidos emergentes que permaneció al margen de la Restauración y del turno oficialista. En Navarra estuvo representado en sus orígenes por el federalismo, cuyo máximo exponente fue Serafín Olave. En la I Asamblea de representantes provinciales y regionales del partido federal republicano, celebrada en Madrid en 1882, se acordó redactar una Constitución por cada Estado de la Federación Hispánica. Serafín Olave redactó la correspondiente a Navarra, que posteriormente fue aprobada en Tudela, el 4 de marzo de 1883 y presentada a la II Asamblea federal de Zaragoza. En la III Asamblea federal celebrada en Madrid

en 1888, se aprobaron las Constituciones provinciales y regionales.



Basilio Lacort.

Al finalizar el siglo XIX el partido republicano navarro estaba formado por un pequeño grupo de afiliados, que se encontraban divididos en diferentes tendencias políticas, mermandole eficacia para obtener un acta de diputado. En Pamplona el comité republicano sacó a la calle el periódico La Democracia, en 1897. En estos años destacó un republicano controvertido como fue Basilio Lacort, su defensa pública de la laicidad le llevó a enfrentarse con el obispo de Pamplona, Antonio Ruiz-Cabal. Fue director de dos semanarios El Porvenir Navarro en 1898 y más tarde en 1900 La Nueva Navarra. En Tudela surge en 1890 el Centro Republicano Federal, luego pasó a llamarse Unidad Republicana y ya en 1903 Centro Republicano. Los republicanos se presentaron a las elecciones por primera vez en Pamplona el 1891 y en Tudela el 1893 junto con los distritos de Pamplona. En 1913 se reorganiza en Pamplona el partido republicano. Durante la Dictadura de Primo de Rivera el ideario republicano fue ganando terreno impulsado por el periódico La República.

La revalorización de la cultura popular, propia del romanticismo hace que escritores como Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit, contribuyan a acrecentar el interés por los temas euskéricos. La recuperación de los fueros es puesta de manifiesto por la Asociación Euskara en sus publicaciones: Revista Euskara, El Arga y Lau-Buru. Lo más granado de sus miembros formaron el partido Fuerista, con Arturo Campión a la cabeza. Los primeros contactos que mantienen los fueristas con el fundador del PNV, Sabino Arana, datan del 1894. En Navarra la primera organización na-

cionalista aparece en 1910, con la creación del Centro Vasco de Pamplona y el primer Napar Buru Batzar (la organización del PNV en Navarra). Un año después se celebra la primera Junta Municipal de Pamplona en 1912. Los órganos de difusión del movimiento nacionalista son, el semanario Napartarra (1911-1919), el diario La Voz de Navarra (1923-1936), su primer diputado a Cortes fue Manuel de Aranzadi en 1918 y como diputado foral, por la merindad de Estella, Manuel de Irujo en 1921.

Las asociaciones sociales y católicas.

Las primeras sociedades aparecieron a mediados del siglo XIX, como en el resto de España, pero no eran agrupaciones de clase. Se trataba de mutualidades con el propósito de que los obreros se agruparan para ayudarse y socorrerse "mutuamente", como respuesta a una necesidad social no atendida por el Estado. Estas asociaciones estuvieron contempladas en la legislación de



Manuel de Irujo y Olo.

1858. Las primeras adhesiones a la Primera Internacional que conocemos en Navarra se produjeron a partir de 1872, en el Congreso de la Internacional en Zaragoza. En Pamplona la Primera Internacional estaba constituida por un grupúsculo de personas sin mayor relevancia, además coincidió en el tiempo, con el bloqueo de Pamplona por los carlistas,

al comienzo de la tercera guerra carlista.

La Ley de Asociaciones de 1887 favoreció la libertad de reunión y la creación de algunas asociaciones, es el caso de la Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos en Tudela. En los albores del siglo XX surgen en Pamplona varias sociedades de diferentes oficios: carpinteros, canteros, albañiles, tipógrafos, curtidores, toneleros y trabajadores del hierro y metales. Todas estas sociedades se unirán en la Federación Local de Sociedades Obreras de Pamplona. Dicha federación no se consideró socialista a pesar de contar entre sus filas con algún afiliado a ese partido. En 1920 la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo), surgió en torno a las fábricas azucareras de Marcilla y Tudela, el primer sindicato en afiliarse a la CNT fue el de Marcilla después Tudela y dos años más tarde Pamplona.

La Iglesia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, trató de contrarrestar el movimiento obrero con el sindicalismo católico. Así surgirán los Sindicatos Agrícolas Católicos. En 1910 de la mano de los clérigos Yoldi y Flamarique nacerá la Federación Navarra de Sindicatos Agrícolas Católicos que contaron con el apoyo del cardenal Guisasola, colaborador importante en la creación de la Confederación Nacional Católico Agraria en la que se integró la Federación Navarra. En este sindicato católico tenían cabida los patronos y los obreros. Era, por tanto, una sindicalización mixta tenía una filosofía diferente a las organizaciones sindicales socialistas. Con todo, la dependencia de la jerarquía eclesiástica y la patronal acabó limitando la afiliación de los trabajadores agrícolas.

Los comienzos del asociacionismo obrero fueron difíciles, dado que la patronal fue recelosa a sus reivindicaciones y trató de impedir sus organizaciones. La Iglesia procuró contrarrestar la acción sindical del socialismo con numerosas organizaciones católicas.

Breve apunte socioeconómico.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Navarra fue una sociedad con acusados síntomas de estancamiento económico, debido a su estructura agrícola poco desarrollada, incapaz de aumentar su productividad reduciendo los costes y liberando mano de obra hacia la industria, como consecuencia, parte de la población agraria se veía obligada a emigrar. En Navarra entre 1900 y 1923 se calcula que más de 50.000 personas abandonaron su tierra natal, esta

circunstancia afectó más a la Montaña que a la Ribera. El destino de los emigrantes fue América latina y las zonas más industrializadas de España, como Guipúzcoa y Vizcaya (sectores mineros, siderúrgicos y metalúrgicos) y con un flujo menor hacia las industrias textiles catalanas. La crisis agraria acrecentada por la filoxera, declarada en el 1897, hizo crecer la emigración en esos años. En las comarcas de Aoiz, Estella y Pamplona descendió su población, el cólera de 1885, las malas cosechas y el hambre hicieron que muchos navarros buscasen otros lugares para ganarse la vida.

Con todo, en las primeras décadas del siglo XX aumentó el espacio agrícola, fueron roturadas nuevas tierras de cultivo, procedentes de antiguos comunales vendidos por los ayuntamientos. Los nuevos propietarios trataron de explotarlos con adelantos técnicos. En estos años se introdujeron los abonos químicos y se modernizó la maquinaria agrícola. También evolucionaron los cultivos con respecto al siglo anterior, y aunque dejaron de cultivarse el lino y el cáñamo, otros aumentaron su producción como el maíz, la remolacha, los cereales, el olivo y las hortalizas. En cuanto a las industrias derivadas de la agricultura destacaremos las azucareras de Tudela, Marcilla y Cortes, las fábricas de harinas, trujales de aceite, la industria vitícola y los aguardientes, la producción de conservas en la Ribera y la industria papelera en Villava. Navarra tenía más de un centenar de saltos de agua que producían fuerza eléctrica. En 1919 había instalaciones hidroeléctricas importantes como El Irati y la Sociedad Hidroeléctrica de Navarra. Esta claro que Navarra

había comenzado un incipiente desarrollo económico, donde el sector agrario seguía siendo muy importante, la mayoría de sus empresas eran familiares y artesanales y la producción iba dirigida a un mercado comarcal y provincial.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), a pesar de que España fue un país neutral el conflicto tuvo en Navarra gran incidencia económica y social. La guerra aumentó la demanda de productos de primera necesidad para abastecer a los países beligerantes, cuestión que enriqueció a los mayores terratenientes, pero hizo subir los precios de los productos básicos (pan, leche, huevos) mientras que los jornales no lo hicieron en la misma proporción. Hubo en Pamplona movimientos de protesta por la carestía de los alimentos en 1916 y la huelga de ferroviarios afectó a la Ribera en 1918.

Los navarros de comienzos del siglo XX tenían importantes problemas pendientes de solucionar, mejorar la distribución y producción de las tierras de cultivo, dinamizar el proceso industrial que acababa de comenzar, resolver el empeoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores del campo y de las nuevas industrias. Todos estos factores, que recogerá la Comisión de Reformas Sociales, hicieron aumentar las tensiones sociales entre los años 1916-1920. Por primera vez, la cuestión social se aborda por las autoridades locales y provinciales como políticas asistenciales, pero la falta de financiación y la poca coordinación entre las instituciones harán inútil el empeño.



Azucarera de Marcilla.



Central hidroeléctrica El Irati (Aoiz).